

PRESENTACIÓN

KANT Y ZUBIRI

No es la primera vez que *Cuadernos salmantinos de filosofía* publica monográficos sobre Kant y Zubiri. En 2004 y en 2008 se cumplían el segundo centenario de la muerte de Kant y los 25 años de la muerte de Zubiri, respectivamente. Con este motivo, la revista dedicó a estos filósofos sus volúmenes 32 (2005), *Kant: segundo centenario de su muerte*, coordinado por Ana M^a Andaluz Romanillos, y 36 (2009), *Zubiri: XXV aniversario de su muerte*, coordinado por Antonio Pintor-Ramos. Ambos volúmenes tenían como base las ponencias pronunciadas en sendos congresos internacionales, organizados por el Instituto de Pensamiento Iberoamericano de la Universidad Pontificia de Salamanca, con Ildefonso Murillo Murillo como director del mismo. Precisamente, el volumen sobre segundo centenario de la muerte Kant recoge un artículo sobre Kant en la filosofía de Zubiri¹.

Kant nació en Königsberg –desde 1945 renombrada Kaliningrado– el 22 de abril de 1724. Bautizado como Emanuel, se cambiaría este nombre por el de Immanuel, por considerar que este segundo se aproximaba más al original hebreo. Ambos significan “Dios está con él”. Según relata Manfred Kuehn, Kant consideraba su nombre muy apropiado y se sentía orgulloso de él². Si, de acuerdo con Fichte, “la filosofía que se elige depende de la clase de hombre que se es”³, entonces ese hecho biográfico podría tener algo de simbólico tratándose de un filósofo que ve en su filosofía trascendental el camino para conciliar una visión científica de la naturaleza con aquellos fines a los que no podemos renunciar, entre ellos la cuestión de Dios (KrV, B XX-XXI; A797/B825-A798/B826; A839/B867); cuestiones, afirma Kant, “por cuya solución el matemático entregaría gustoso toda su ciencia, ya que esta no puede proporcionarle satisfacción alguna en lo tocante

1 PINTOR-RAMOS, A., “Objetividad y realidad: Kant en Zubiri”, *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 32, 2005, pp. 43-95.

2 KUEHN, M., *Kant. Una biografía*, Madrid: Acento Editorial, 2003, p. 59.

3 FICHTE, J.G., *Primera Introducción a la Teoría de la ciencia*. IE WL, 5: B 3 s. 18.

a los fines supremos y de más interés para la humanidad” (KrV, A463-464 / B491-492).

De hecho, Goethe, precisamente a propósito de Kant, subrayó la interdependencia entre el pensamiento, su contenido objetivo y su verdad, y su personalidad y forma de vida⁴. Por ejemplo, ¿Cómo no reconocer en la obra de Kant estas palabras sobre su madre: “Jamás olvidaré a mi madre, pues fue ella quien sembró y cultivó en mí la primera simiente del bien, la que abrió mi corazón a las impresiones de la naturaleza, la que despertó y alentó mis ideas, y sus enseñanzas ejercieron en mi vida una influencia constante y saludable”⁵.

Lo cierto es que la conmemoración del nacimiento de un filósofo hace caer en la cuenta de que detrás de la obra del filósofo está su biografía. En esta perspectiva, cabe anticipar que el presente volumen de *Cuadernos salmantinos de filosofía* ha querido poner su broche final con la reseña de una biografía muy reciente de Kant, escrita por Marcus Willaschek, publicada en 2023. El autor de la reseña, Pedro Jesús Teruel, hace referencia en ella a otras biografías existentes; y del enfoque de Willaschek, destaca, entre otros aspectos, la vinculación entre elementos biográficos y desarrollos temáticos del pensamiento kantiano.

Que la filosofía kantiana sigue vigente es un hecho. Prueba de ello, es la ingente cantidad de publicaciones y eventos programados en este tricentenario del nacimiento de Kant por revistas, universidades o sociedades kantianas; algunos de los cuales pueden consultarse en la página de la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española (SEKLE). ¿Pero por qué sigue siendo vigente su filosofía 300 años después? En las contribuciones dedicadas a Kant en el presente volumen podrá el lector encontrar varios argumentos al respecto.

Ortega y Gasset en el segundo centenario de la muerte Kant escribió: “En la obra de Kant están contenidos los secretos decisivos de la época moderna, sus virtudes y sus limitaciones. Merced al genio de Kant, se ve en su filosofía funcionar la vasta vida occidental de los cuatro últimos siglos, simplificada en aparato de relojería”⁶. Desde luego los cambios que se produjeron en el siglo en el que se desarrolló la vida de Kant, el siglo de la Ilustración, marcaron de modo decisivo al mundo occidental. Pero, por otro lado, para Kant, la Ilustración era un proyecto a realizar. Y este es quizás uno de los motivos por los que Kant sigue interpelándonos hoy: su actitud libre y vigilante.

Esa actitud libre y vigilante se percibe también en el modo como entiende la filosofía. He aquí, en este sentido, las conocidas afirmaciones de Kant en la “Arquitectónica de la razón pura” de la primera *Crítica*: “Nunca puede aprenderse

4 CASSIRER, E., *Kant, vida y doctrina*, México, 1978, pp. 15-16.

5 JACHMANN, R. B., *Immanuel Kant geschildert in Briefen an einen Freund*, Königsberg, 1804, carta 8.

6 ORTEGA Y GASSET, J., “Kant. 1724-1924. Reflexiones de centenario”, *Revista de Occidente*, II, 10, 1924, p. 1.

[...] la filosofía. Por lo que a la razón se refiere, se puede, a lo más, aprender a filosofar [...], es decir, a ejercitar el talento de la razón siguiendo sus principios generales en ciertos ensayos existentes, pero siempre salvando el derecho a examinar esos principios en sus propias fuentes y a refrendarlos o rechazarlos” (KrV, A837-838 / B865-866). Lo que Kant nos dice en estos pasajes es que la filosofía no es algo ya hecho y cerrado; a lo que nos exhorta es a pensar los problemas siempre desde sus raíces y a ejercer el derecho a pensarlos por nosotros mismos, libres de ataduras y de la presión de la opinión pública: *sapere aude!* ¡Cómo no va a tener vigencia esta exhortación!

Por otro lado, ejerciendo el talento de nuestra razón en la filosofía kantiana, considerada ahora como uno de los ensayos existentes, nos encontramos con propuestas y aportaciones, no incontestables desde todos los puntos de vista, pero sí irrenunciables y dignas de ser pensadas y, en su caso, continuadas: Por ejemplo, ¿cómo renunciar a su investigación sobre los fundamentos *a priori* del conocimiento y de la ciencia, de tanta importancia para la impugnación de un enfoque positivista de estos (pues sin sujeto no hay ciencia) y de tanto interés para una filosofía primera transformada? ¿O a la prolongación de su investigación apriorística en los campos de la ética, de la política o de la estética? ¿O al valor del concepto límite de lo *nouménico*? ¿O a su afirmación del valor incondicional de una buena voluntad? ¿O a la ya mencionada incitación a pensar por sí mismo, a la vez que pensar con otros? ¿O a su defensa decidida de la paz (hoy tan necesaria), por mor de la dignidad de la especie humana y de los derechos de los hombres individuales? ¿O al rigor de la distinción entre los usos de la razón junto con su interés en lograr una complementariedad y armonización de los mismos? ¿Cómo renunciar a su concepto integral de la razón, en la que los distintos saberes han de ser orientados desde un concepto de filosofía en sentido cósmico o cosmopolita, esto es, desde los fines que interesan a todos por ser propios de la humanidad en cuanto tal? ¿Cómo renunciar a las aportaciones de la *Crítica del Juicio* sobre el puesto del hombre en la naturaleza y su ampliación del concepto de naturaleza sensible?

Cuadernos salmantinos de filosofía ha querido sumarse a la conmemoración de este año kantiano con una sección monográfica, cuyo objetivo programático recogía motivos como los siguientes:

- Proyección y presencia de la filosofía kantiana en autores y corrientes posteriores.
- Claves del pensamiento kantiano para comprender nuestra actualidad.
- Aspectos oscuros de la filosofía de Kant.
- Posibilidades y límites del criticismo kantiano.

La sección se compone de 11 artículos. En la ordenación de los mismos se ha seguido finalmente el criterio de la estructura kantiana de filosofía teórica y filosofía práctica, a las que siguen el intento de una visión unitaria del mundo y la proyección de la filosofía crítica en la filosofía postkantiana y en nuestra actualidad filosófica.

Uno de los aspectos más característicos de la filosofía crítica y uno de sus grandes legados es, sin duda, la creación de una lógica trascendental. Pero, además, Kant habla de la lógica formal. En este aspecto, una de las contribuciones novedosas de la sección es justamente la dedicada a la noción kantiana de lógica formal. Su autora, M^a Jesús Vázquez Lobeiras, reivindica a Kant, si no como “uno de los grandes protagonistas de la historia de la lógica”, sí “al menos como un muy interesante filósofo de la lógica”. En la línea de la filosofía teórica, Paula Órdenes aborda la fundamental distinción kantiana entre receptividad y espontaneidad; en la tematización de la relación entre ambas es capaz de mantener un delicado equilibrio entre una dependencia recíproca con fines cognoscitivos y la irreductibilidad de la una a la otra. El discurso, en todo caso, pone de manifiesto uno de los aspectos, hasta cierto punto, oscuro o, al menos, problemático, de la filosofía trascendental. El siguiente artículo, de Modesto Gómez Alonso, se sitúa también en la línea de la filosofía teórica; desarrolla una actitud polémica con el constitutivismo epistémico, con la vista puesta en que el conocimiento debe anclar su validez en la realidad. El autor expresaría así un posible límite del criticismo kantiano. En el Prólogo a su artículo, Pedro Jesús Teruel, haciéndose eco de la exhortación de Liebmann a volver a Kant, ofrece al lector algunas de las razones por las que, a su juicio, tiene sentido hoy volver a Kant. En el desarrollo de su trabajo el autor, de acuerdo con un programa de investigación sostenido en el tiempo, argumenta a favor de una interpretación naturalista del idealismo trascendental, que distingue del materialismo clásico y que denomina “naturalismo crítico”. Examina, en este sentido, uno de los conceptos difíciles del kantismo, su concepto de materia; lo hace a lo largo de la evolución de la obra de Kant, desde la obra precrítica hasta el *Opus Postumum*, pasando por el enfoque trascendental de las obras críticas, para acabar descubriendo una cierta conexión entre el último concepto kantiano de materia y la teoría de las afinidades de Francisco Suárez.

Los tres artículos siguientes versan sobre aspectos relativos al desarrollo jurídico de la filosofía crítica. Ileana P. Beade dedica su artículo al tema del respeto por el derecho en los escritos jurídicos y políticos, tratando de indagar si dicho respeto puede considerarse como una proyección del sentimiento de respeto a la ley moral. Por su parte, Maximiliano Hernández Marcos llama la atención sobre el hecho de la presencia del lenguaje jurídico en el discurso de la filosofía crítica kantiana; en su artículo se pregunta por el fundamento de dicha metáfora jurídica, tratando de mostrar que es constitutiva de la concepción kantiana de la razón y de la autocomprensión de la tarea misma de la filosofía crítica. Por último, Óscar Cubo lleva a cabo un estudio comparativo entre Lon L. Fuller, en *On the Rule of Law* (1964), y la “Doctrina del derecho” de la *Metafísica de las costumbres* de Kant, con el fin de mostrar (a pesar de las diferencias entre sus respectivas concepciones del derecho) los aspectos en los que se pone de manifiesto una afinidad intelectual entre ambos.

La distinción entre el uso teórico de la razón y el uso práctico de la misma, siendo necesaria, no representa, sin embargo, la totalidad de la filosofía kantiana ni el objetivo final de la tarea crítica; ambos constituyen dos dimensiones de una misma razón, respecto a la cual Kant se esforzó por fundar su unidad. En esta línea se puede ubicar el artículo de Salvi Turró, que presenta la filosofía kantiana como sabiduría del mundo (*Weltweisheit*). En este enfoque la tarea de la filosofía es el esclarecimiento del lugar del hombre en mundo, lo cual supone, a su vez, la idea de orden, es decir, la comprensión de lo existente como mundo (cosmos), en el que es posible la realización de los fines de la humanidad. En este aspecto de la cosmicidad, la *Crítica del Juicio* ocupa un lugar relevante. También podría situarse de algún modo en esta línea el artículo de Vicente Iltamas Roig, que se centra en el *noúmeno*.

Los dos últimos artículos de la sección sobre Kant se sitúan en la línea programática de la proyección y presencia de la filosofía kantiana en autores y corrientes posteriores. El artículo de M^a Carmen Paredes aborda la presencia de Kant en el período de la filosofía alemana que se extiende desde la filosofía trascendental kantiana al idealismo de Hegel. Entre los aspectos de los que la autora destaca su especial incidencia en los románticos, los poetas y los jóvenes filósofos, figura la defensa kantiana del uso de la propia razón y de la libertad de pensar, de acuerdo con su concepto de Ilustración. Igualmente, la intención de superar la escisión entre lo sensible y lo suprasensible, necesidad y libertad, suscitó el interés por la *Crítica del Juicio* (Schiller, Goethe, Fichte, Hegel). Pero la recepción de Kant fue compleja, de manera que ciertos puntos fueron motivo de discrepancias y críticas en la filosofía postkantiana (Reinhold, Schulze, Jacobi). En su estudio sobre la presencia de Kant, la autora presta una atención especial a la apropiación hegeliana de la filosofía crítica; sobre todo, en lo que se refiere al escrito de Hegel *Creer y saber* (1803).

Esta sección monográfica se cierra con el artículo de Jesús Conill. En él intenta mostrar que el regreso a Kant en la filosofía contemporánea tiene un carácter hermenéutico. En este sentido, defiende una transformación hermenéutica de la filosofía trascendental, la cual se produce por distintas vías. Entre ellas, toma en consideración, en primer lugar, la transformación desde la hermenéutica genealógica de la razón corporal de Nietzsche y de la razón vital de Ortega y Gasset; en un segundo momento, sitúa en este marco de transformación de Kant la obra de José Antonio Marina sobre la inteligencia, en el sentido de un ficcionalismo y de la filosofía de las formas simbólicas de Cassirer y, por último, critica, basándose en Kant, el concepto de “felicidad objetiva”, de J. A. Marina, al que opone la libertad radical de la razón crítica.

Los autores de los textos que componen la sección son todos especialistas a quienes les avala una densa trayectoria de investigadora. Sus contribuciones ponen de manifiesto la profundidad de la filosofía kantiana y los rendimientos de volver una y otra vez a sus textos.

A la sección sobre Kant sigue una segunda sección monográfica dedicada a Zubiri, cuyos editores invitados son Antonio González y Víctor M. Tirado. Ellos son los autores del texto que sigue en la presente Presentación

Del interés que el pensamiento de Xavier Zubiri despierta hoy en el panorama filosófico da cuenta la enorme cantidad de publicaciones que sobre el filósofo español se suceden con un ritmo continuo y casi vertiginoso; también la gran cantidad de tesis doctorales que sobre su pensamiento se defienden en muchas universidades, sobre todo de habla hispana, pero también italiana y de otras lenguas. No son pocos los monográficos dedicados en los últimos años al pensamiento de X. Zubiri⁷. Como ha señalado la Profa. Ana M.^a Andaluz en su presentación de la sección monográfica sobre Kant, *Cuadernos salmantinos de filosofía* ya consagró un monográfico a Zubiri en el 2009 en el XXV aniversario de su muerte.

El esfuerzo de la Fundación Zubiri en los últimos treinta y cinco años por ir dando a conocer al público el gran legado del pensador español que reposaba en su archivo, ha posibilitado a los estudiosos ir conociendo en profundidad su interesante propuesta filosófica, cuya solidez y originalidad exige ser incorporada como un interlocutor de peso en el actual panorama filosófico. La fortaleza de la propuesta de Zubiri se asienta en varios pilares. En primer lugar —lo que no puede darse por sentado en muchos pensadores modernos y contemporáneos— Zubiri conoce de primera mano la gran tradición del pensamiento occidental; conoce en profundidad la filosofía griega, pero también conoce, lo cual es menos frecuente, el pensamiento medieval, tanto en lo que hace a la filosofía *stricto sensu* cuanto en lo que hace a la teología. No es menor su competencia en lo que al pensamiento moderno respecta. Son muchos los volúmenes publicados que dan cuenta de ello, incluidos aquellos consagrados a sus cursos en la universidad Central, magníficamente editados por Manuel Mazón. Por otra parte, Zubiri prestó desde sus primeros estudios especial atención a uno de los factores más decisivos en la configuración de la modernidad y del mundo contemporáneo: la ciencia moderna. Es conocida su amistad con Max Planck y con otros científicos del siglo XX como Einstein o Severo Ochoa entre otros, así como sus múltiples referencias a la ciencia moderna y a su método como un modo particular de despliegue de la razón, entendida ésta como modalidad ulterior de la inteligencia humana desarrollando la inteligencia dual o logos en el sentido zubiriano. Es también de destacar el importante lugar que Kant ocupó en las preocupaciones de Zubiri y que el Prof. D. Antonio Pintor ha rastreado con minucia. Queda por señalar ese pilar que constituye la radical inmersión que el filósofo vasco hizo en el paradigma fenomenológico, ya desde su tesina en Lovaina sobre *Los Prolegómenos a la lógica pura* de Husserl, y que, aunque superado en su ulterior decurso intelectual, según él mismo afirma en su famosa introducción a la edición inglesa de

7 De inmediato me vienen a la cabeza: Antrhopos (Barcelona 2003); Pensamiento (Madrid 2015); Comares (Granada 2016); Ítaca (México 2020); Quaestio (Bari 2021); (Apeiron 2023); Xipe Totek (México 2023).

Naturaleza, historia, Dios, siguió siendo fundamental en todo su pensamiento hasta su muerte, como es evidente por la Trilogía sobre la inteligencia; de hecho, su anteúltima obra.

Sobre el lugar de Zubiri en el pensamiento contemporáneo llama la atención, sin embargo, lo poco —por no decir nada— que Zubiri se ocupó con la denominada filosofía del giro lingüístico. Es de pensar que Zubiri lo consideró una manifestación contemporánea de lo que él conceptuaba como uno de los “deslizamientos”, es decir, en cierto modo errores, que habrían afectado al pensamiento occidental: la *logificación de la inteligencia*, en última instancia fuente de idealismo.

El destacado lugar que Zubiri ocupa en el pensamiento en español, y cada vez más en el pensamiento en italiano, no encuentra, empero, aún su paralelo en el pensamiento en francés, en inglés y en alemán. A mi modo de ver es cuestión de tiempo. Existe aún una inercia de la filosofía centroeuropea y anglosajona —que a veces se traslada a filósofos españoles— que la impulsa a desconfiar de la producción filosófica hispana, y en particular española. No obstante, en lo que al ámbito francófono se refiere la situación es hoy más propicia para que el pensamiento zubiriano pueda irrumpir en él como una nueva perspectiva enriquecedora. La recepción en Francia de la fenomenología y de la peculiar forma que ella toma en Heidegger —pensemos en pensadores como M-M. Merleau-Ponty, J. Derrida, E. Lévinas, J-L. Chrétien, M. Henry, J-L Marion...— constituye un terreno abonado para el diálogo con X. Zubiri. Además, las traducciones de múltiples obras fundamentales de Zubiri al francés por el Prof. Philibert Secretan, y ya accesibles en la editorial l’Harmattan, constituyen otro paso decisivo para impulsar ese diálogo. Bastante más permeable por su propia idiosincrasia es el panorama filosófico italiano, por otra parte, de una enorme riqueza. A este respecto constituyen un buen punto de partida los trabajos de Armando Savignano y, un decisivo aldabonazo, las traducciones y el trabajo de Paolo Ponzio, y de María Lida Mollo, quien, precisamente, colabora con este número de *Cuadernos* que ahora presentamos. En lo que respecta al contexto anglosajón, el horizonte es más problemático, aunque en algún respecto también esperanzador, por un cierto agotamiento del paradigma lingüístico y analítico acompañado de una intensificación de la orientación metafísica del pensamiento, tal como pone de manifiesto, por ejemplo, la tendencia neorrealista (Kit Fine, Graham Harman...). A ello hay que añadir la presencia de la Xavier Zubiri Foundation of North America, con su órgano de publicaciones (*X. Zubiri Review*) y las traducciones realizadas al inglés por su presidente Thomas B. Fowler de algunas obras del pensador español. El panorama germano es también complejo por la propia dinámica que la filosofía parece estar tomando en Alemania, así como por la falta de traducciones al alemán (como es sabido, la que en su momento se hizo de *Sobre la esencia* fue desautorizada por el propio Zubiri).

En este contexto el presente número de *Cuadernos* ha querido indagar de la mano de primeros especialistas en el pensamiento de Zubiri la cuestión de la

“debilidad de la razón”, tema siempre fundamental, pero particularmente hoy en plena crisis de la inteligencia.

Las tres primeras contribuciones afrontan directamente el problema de los fueros de la razón en una óptica zubiriana. El Profesor Jesús Conill-Sancho (“El vigor de la razón experiencial en una época de incertidumbre”) reivindica una razón experiencial que se situaría en la tradición de las filosofías de la prudencia desde Aristóteles a Apel pasando por Kant. Se trata de esquivar las concepciones logicistas y estáticas de la razón para poder reconocer su fortaleza justamente en su sentiente religación a la realidad como faro orientador en el devenir histórico-político del hombre. La razón experiencial de Zubiri arraiga al hombre en la verdad desde la humildad. El Dr. D. Carlos Sierra-Lechuga comparte con el Prof. Conill el rechazo de una pretendida razón pura que postularía una racionalidad cuasi divina al margen de la experiencia. El Dr. Sierra hace un repaso por la historia de la filosofía apuntando las dos corrientes en disputa: la logicista que endiosa la razón humana y la vía física (según el “principio metafísico de responsabilidad física”). Sólo esta última, como defiende su propuesta “reológica”, responde verdaderamente a la realidad y alcance de la razón experiencial e histórica del hombre. El ensayo del Dr. D. Ricardo Espinoza contrapone el realismo zubiriano a las nuevas formas de realismo (Badiou, Meillassoux, Gabriel, Harman), hermanándolo, en cambio, por una común inspiración a Nietzsche, Lacan e incluso Žižek como un modo de “realismo de la finitud”. Un cierto contrapunto a las anteriores aportaciones lo constituye la propuesta del profesor Dr. D. Víctor M. Tirado, pues a través de una revisión fenomenológica de la génesis de los conceptos en la inteligencia sentiente no contrapone finitud y absoluto, recalcando a la vez las virtualidades del concepto que la inteligencia crea apegada a la fuente originaria de la aprehensión primordial. Su tesis es que los contenidos que el logos va a iluminar van surgiendo, se van dando originariamente en la fuerza impresionante misma de la realidad en la inteligencia. Siendo así, la actividad primigenia del logos no es tanto construcción como iluminación, por lo que no habría que contraponer una vía del logos a una vía física; al contrario, el logos propicia que lo que se está dando se revele, pues la impresión es simultáneamente formalidad y contenido, de manera que la inteligencia se asienta no sólo sobre la formalidad sino también sobre los contenidos originarios. Sin contenidos no hay verdad y esta verdad es simultáneamente finita y absoluta, sólida verdad. Así, pues, debilidad y fortaleza, finitud y absolutidad serían rasgos esenciales al hombre, claramente expresados en su aparentemente paradójica condición ontológica de realidad relativamente-absoluta. En un ensayo de gran interés y profundidad la Profa. María Lida Mollo reconstruye la evolución en el pensamiento de Zubiri de las nociones ‘fluencia’ y ‘fontanal’ con una mirada amplia que atiende a sus dimensiones metafísicas pero también gnoseológicas. A este respecto viene a concluir en una tesis aparentemente opuesta a la del profesor Víctor Tirado. El profesor Jose Luis Caballero Bono da un giro de la temática hacia un aspecto muy poco tratado en Xavier Zubiri: la política. Parte de una conferencia impartida por Zubiri en

Berlin en 1931 (“Das neue Spanien”), que lejos de ser anecdótica contiene el germen de la teoría política del pensador vasco armada en gran parte sobre la idea de la *traditio* como transmisión de posibilidades reales. El profesor Bono va escudriñando los fundamentos de esta idea a través de la obra de Zubiri esclareciendo cómo se entrelaza con la física socialidad humana. El Prof. Dr. D. Antonio González enlaza con la perspectiva política adoptada por el profesor Caballero Bono con su ensayo en torno a la respuesta que dio Zubiri al discurso de Heidegger en 1933 en su acceso al polémico rectorado en la universidad alemana. González hace una magistral reconstrucción del desarrollo de la filosofía en Europa en el primer cuarto del siglo XX, sobre todo en lo referente a Heidegger, Husserl y Zubiri, para situar en este contexto el discurso de toma de posesión de Heidegger y la reacción de Zubiri. González explica la peculiaridad de la reacción de Zubiri al discurso de Heidegger, cuya crítica es estrictamente filosófica y referida a cuestiones primordiales que sorprendentemente permanecerían en el pensamiento maduro del filósofo español. Se trata del esencial arraigo de la inteligencia en la realidad sentientemente aprehendida, que precede a toda toma de posición de sentido o voluntarismo político. A este respecto González subraya el acuerdo de Zubiri con Husserl, lo que le situaría en una suerte de ilustración postmoderna.

Con la contribución de profesor Dr. D. Alfonso García Nuño entramos en un tercer bloque del presente monográfico en el que la problemática gira en torno a la cuestión de Dios. El profesor García Nuño aborda el problema de la tesis zubiriana concierne al carácter asimétrico de la respectividad entre Dios y el mundo en el marco de su concepción del orden transcendental dentro de su realismo radicado en la formalidad de realidad. Si el mundo es respectivo a Dios, Dios no sería respectivo al mundo. García Nuño va analizando exhaustivamente el desarrollo de esta tesis en los sucesivos escritos del pensador donostiarra siguiendo a la vez la tesis esbozada por el profesor Dr. D. Juan Bañón, para quien a pesar de la explícita negación del carácter respectivo de Dios lo coherente y de algún modo entrañado en sus escritos sería la respectividad de Dios al mundo. Tras un complejo análisis, García Nuño concluye que desde una perspectiva estrictamente filosófica Zubiri defendió a lo largo de su vida la irrespectividad de Dios, pero reconoce también la posibilidad de explorar la vía de una posible respectividad de Dios al mundo a partir de algunos textos, sobre todo fronterizos con la teología. Los profesores Esteban Vargas y M^a Luisa Brant sondan las posibilidades para pensar filosóficamente a Dios abordando los respectivos planteamientos de Eckhart —tan influyente en Heidegger— y Zubiri al respecto, quienes diferencian un primer momento de acceso a la divinidad, que no sería ni creencia ni construcción racional sino una suerte de acceso sentiente a Dios a través de su presencia en el mundo: ‘dios pensado’ —*gotheit*— en Eckhart; ‘deidad’ o ‘fundamentalidad’ de lo real en Zubiri; y un segundo momento referido a Dios en sí mismo logrado a partir del primer acceso según determinado proceso intelectual o experiencial humano, el verdadero Dios: el ‘Dios esencial’ —*Got*— para Eckhart, el Dios de las religiones; el Dios cristiano,

para Zubiri⁸. Mientras que el primer acceso es pura donación, el segundo sería un logro de la actividad libre del hombre sobre la base del primero. Concluye el volumen con un concienzudo trabajo de la Dra. Dña. Guillermina Díaz Muñoz: *Xavier Zubiri: Sacramento e Iglesia en el misterio paulino*, en el que analiza pormenorizadamente la posición de Zubiri, muy influido por la *Mysteryumtheologie* (Casel) y contraria, en cambio, a las posiciones teológicas de Schleiermacher, de la Escuela de Tubinga, la Teología liberal y Modernista, la Escuela escatológica y la Escuela de historia de las religiones, del siglo XIX, posición teológica que influiría después en toda la evolución del pensamiento de Zubiri.

No nos queda sino agradecer encarecidamente a los autores su generosa contribución a este volumen de *Cuadernos*, que da un paso más en el estudio y desarrollo de los estudios zubirianos y que sin duda motivará en los lectores el ánimo para continuar profundizando en el misterio de la verdad.

Este volumen 51 de CSF incluye también una sección miscelánea, con dos artículos; uno de ellos sobre Unamuno, escrito por Begoña Sáez, y el otro, de David Londoño, centrado en la teoría antropológica de la cultura, de R. Girard. Cierran el volumen la reseña de Eugenio Lopes, de carácter antropológico, la de George León Kabarity, sobre el libro editado por Juan Arana, *Concepciones antropológicas de los protagonistas de la revolución científica*, y la de Pedro J. Tueruel, sobre la biografía escrita por Marcus Willaschek, *Kant. Die Revolution des Denkes*.

En el volumen han colaborado investigadores de unas 20 universidades de España, Europa y América. Los artículos han sido evaluados por expertos de una 30 instituciones diferentes, nacionales e internacionales. Quede aquí constancia de nuestro agradecimiento a todos ellos.

Ana María Andaluz Romanillos

Directora de *Cuadernos salmantinos de filosofía*
Universidad Pontificia de Salamanca

Antonio González y Víctor M. Tirado

Editores invitados
Fundación Xavier Zubiri

Salamanca, marzo de 2024

8 Los autores sostienen no obstante que Zubiri modifica en su último escrito sobre la cuestión el orden del proceso de acceso a Dios, que sería: «poder de lo real (fundamentalidad), Dios (como esbozo), religión como posible *probación* del poder de lo real como esbozo (y sus valores como lo sagrado) y deidad (como *comprensión* del poder)».